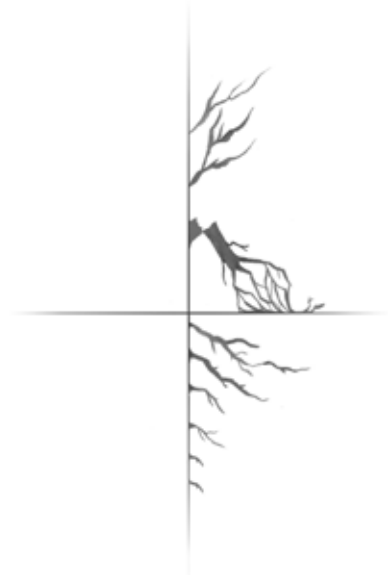


De Raíz Rebrotada



monosabio 17

Edición:

Diego Medina Martín

Ayuntamiento de Málaga. Área de Cultura, 2012

© De esta edición: Ayuntamiento de Málaga. Área de Cultura

© Rubén Camacho Zumaquero.

Dirige la colección:

Diego Medina Martín

Diseño de la cubierta:

Marina Medina Poveda

Maquetación e impresión:

Gráficas Urania

ISBN: 978-84-92633-49-4

Depósito Legal: MA-848-2012

Rubén Camacho Zumaquero

De Raíz Rebrotada

Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura

para mi perro

*que con su cuerpo de aire construye
uno de los pilares más sólidos de mi casa*

Tú no conoces bien mi reino, aunque seas su emperadora
Rabindranath Tagore

Prólogo a
De Raíz Rebrotada,
de Rubén Camacho Zumaquero

A mí también me engañaron. Yo también, como el poeta, crecí añorando flores que nunca fueron mías, hasta que comprendí que había vivido “rodeado siempre de la tristeza digna de la rama sin nacer”, y aprendí a amar ese estado quebradizo que nunca se quiebra, por el que todo permanece siempre y a la vez en el punto de partida y un paso adelante. Quizá por eso a mí también de niño y todavía de mayor me llaman torpe. Quizá por eso, como el poeta, amo los árboles rasgados que nunca paran de crecer, a pesar de sus heridas. Sean, pues, mis primeras palabras de empatía. Las siguientes, sin remedio, serán de balbuceo, como es de ley ante el intento de dar cuenta de una lectura lúcida y gozosa.

Una tarde de verano, Alejandra Pizarnik me enseñó que “muere de muerte lejana la que ama al viento”. Una tarde de junio, Rubén Camacho volvió a repetirme la lección de las trampas del aire. Siglos de retórica han asociado el viento a la libertad y a la vida. Rubén Camacho sabe sin embargo que la agonía suele urdir sus trampas por las regiones del vuelo. En la brisa, el hombre no sabe qué es de sus brazos. En el puro desvanecerse de un mundo que sopla, el hombre no tiene más caudal que el de una hoja de árbol que se cae y se pierde. En el instante del aire, el poeta protesta, descabalgado:

*Estas manos y este cuerpo
no me pertenecen
sino que vago con ellos
mientras la arcilla se quiebra.*

El árbol de la vida se arraiga en la tierra. En ella, sus raíces extienden su laberinto de alimento y agua, frente a la amenaza constante de la brisa, que lleva dentro el recado del huracán. No en vano,

nos recuerda el poeta, el aire es anterior al nacimiento y aliena en la noche pasada de la muerte. En su vacío, todo sobra, nada basta. En su vacío, ¿a qué podrá aferrarse la raíz? ¿Qué esperanza abastecerá a las ramas, si no tienen donde posarse?

Y en la tierra, los cuerpos, su alimento y vocación. Germinados y germinadores. Desastre y culminación de la raíz. Los cuerpos, siempre quebrados. Los cuerpos, siempre renacidos, sin cortapisas, sin tapujos, sin otro miedo que su propio miedo...

*Yo era como una rama seca
y tú, con tu lengua en mis raíces,
húmedo hidrato del tronco rebrotado.*

*Tú eres como flor lastimada
y yo, con mi tronco renacido,
espina clavada en tu fibra delgada.*

¿Verso libre? Más bien, libertad de una voz. El secular rampión de los poetas es confundir la benéfica fusión de vo-

ces con el mero calco de los ecos. Por fortuna, Rubén Camacho se nos presenta claramente vacunado contra toda rubeola del ritmo impostado. No en vano, sabe que todo verso es fraudulento “salvo el de ahora mismo”, como todo amor es equívoco salvo el que te hierve en este instante por las venas, querido lector.

Poemario “total” por lo demás. Nada humano le es ajeno, justamente porque muerde la tierra más allá del hombre. Poemario que se crea a sí mismo en el cielo y en la acera, que vuela sobre Málaga y se pasea por la esperanza, alzándose frente a la abadía del cansancio, deslizándose sobre la inercia de los afectos. Poemario “donde rebrota la verde, cuando muera mi cuna”.

Somos el viento que nos lleva. Pero bendito poeta éste que nos libera del siroco de la muerte. Bendita voz que reclama, amante sobre la tierra, el aire, sí, pero el más puro. Ese aire que nos sale por la boca.

Salvador Marín Hueso

HE VISTO A MÁLAGA

He visto a Málaga, y me he reconciliado con ella.
Al principio, no la reconocí con sus hablares
abruptos, cortantes, enemigos del silencio;
más tarde le vi los ojos, expectantes,
que me pedían a gritos que la amara.
Qué piernas generosas, hechas para el baile...
Qué pasión desbordada, enemiga del desaliento.
Y la imagino callada, tumbada esperando mi beso,
cuando descanse de su denso velo y de mi ansiedad
[se atrape].

He visto a Málaga, pero me ignora. No me hace ningún caso.
Me mira a los ojos sólo cuando la demando.
Y se ríe, burlona. Y se marcha, impaciente.

He visto a Málaga, hecha mujer de pelo negro,
Y resulta que vive cerca de mi casa,
resulta que sueña cerca de donde yo sueño,
y que muy cerca de mí alguna vez la habrán besado.
Resulta que he visto a Málaga, hecha mujer de pelo largo,
resulta que la ansío, que me desboca una extraña pasión
y que añoro su abrazo, aún sin haberlo imaginado.
Y ya al fin sé la verdad.

Resulta que yo no le gusto...
Y por eso no me hace ningún caso.

*(Málaga, ¿te fijarás en mí algún día?
Dice mi abuela que soy muy guapo)*

VERSANDO EN PLATA

1

Aire era y quisieron hacerme tierra;
tierra fui, asedio de un alma de aire,
como una arena húmeda y porosa
nacida de un amor inconcluso.

Y siento compasión hacia todo lo inacabado,
partícula divisible sin fin reconocido:
los espermatozoides vahídos de mi padre
infectados por el olor a sudor y tabaco
a partes iguales;
mis hermanos perdidos ausentes de barro
para esculpirlos;
los trazos de lápiz en cuadernos olvidados;
los árboles talados, las rama secas,
la vejez prematura en los cuerpos sin destino
y la nostalgia incomprensible en los vanos de amor.

Se olvidaron de compactar la arcilla
de mi cuerpo y mi materia;
y quedó perdido el aire entre los poros
recordándome que no era de este mundo,
pues era un aire indivisible
que reposado en el amor estaba.

Estas manos y este cuerpo
no me pertenecen
sino que vago con ellos
mientras la arcilla se quiebra.

Y a veces invade tanta zozobra
por el cansancio interminable de la erosión
del viento sobre el barro,
que ni nostalgia siento.

Y no añoro nada;
ni la vida pasada de aire
que me espera tras la muerte.

2

Mi reino no es de este mundo
JUAN 18, 36

*Ni el mío tampoco;
por favor, que alguien me lleve a casa.*

El corazón y el intelecto
son una misma cosa
perdida en el interludio
de la vida y la muerte.

El deambular despersonalizado
es mi paseo entre las calles sucias
sin saber dónde está mi casa.
Mi verdadera casa,
mi patria, mi hogar.
Mientras tanto,
siento pena y extrañeza por los individuos
contagiados por la idea de su existencia;
patraña filosófica,
quimera de la personalidad.

Caí en tierra extraña,
en cuerpo extraño,
en corazones desafortunados;
y sus manos, sentidas tan cercanas
avivan las llamas sobre mi piel de tierra
y liberan al aire esclavo
fundido con la unicidad.

Camino sin pausa hacia mi casa
sin saber dónde está;
sin saber qué debo hacer
en esta orbe forastera;
recordando en sus besos aquel aire
anterior al nacimiento.

3

*Mi corazón adopta todas las formas
[...]
De tierras no depende o paradores:
mi amor se debe al rayo y sus fulgores.*

IBN´ARABI

Imaginé el amor antes de sentirlo.
Moldeé la pasión antes de palparla.
Sobre los cuerpos fui reconociendo
la verdad de mi amor ausente.

Y es como el rayo,
y es de forma preciso y anterior;
nunca nacido sino en el vacío
anterior a mí y a la vida.

Como el rayo y del rayo
de mi corazón la nostalgia.
Como raíz inmutable
en su piel el brote,
en mis manos la rama.

Cierro los ojos y veo el rayo,
en la ausencia de palabra,
en la carencia de carne,
en el aire hecha tierra.

Y escucho su voz
y veo su cuerpo de mujer.
Me cruza el rayo..
del amor mi recuerdo.

4

Me sobran a veces las piernas
ya que no sé dónde ponerlas cuando escribo.

También me sobran a veces las manos
sobre todo si están ausentes
de su piel sobre la carne
porque mis manos sólo sirven para recogerla.

Me sobra todo,
el cuerpo y todos sus sentidos;
y me sobran tantos recuerdos
que me declaro seguidor del olvido
aunque nunca olvide.

Y mis pensamientos, mis pensamientos...
me sobran muchísimo todos mis pensamientos.

Y me sobran también todos ustedes,
con sus risas, sus voces y sus juicios.

Me sobra también este hombre que a mi lado me da
[la espalda]

y las conversaciones sepultadas por el humo
y los fariseos de la libertad.

Me sobra todo
y por eso duermo tanto.

No, no es por perezoso,
es para que no me sobre nada.

Todo esto no quiere decir que no me guste vivir

sino que para vivir me sobran muchas cosas:
aire, bombeo, tiempo.

Y me faltan muchas otras.

Por eso siempre despierto.

5

No tengo opinión sobre nada
porque tengo todas las opiniones.
No hay en mí ideario
sino ramas divergentes.
No tengo opinión sobre nada.
No tengo rectitud sino curva constante.
¿Por qué debería limitarme?

Estoy a favor de la muerte
y a veces en su contra.
Un día amanecí anarquista
y por la tarde quise ser funcionario.
Conservador y reaccionario,
que ser una sola cosa aburre.

Tengo todas las opiniones
como en mí están todos los pensamientos.
Por eso callo tanto.

¿Incoherente?, quizá,
pero armónico.

Sólo tengo unas pocas cosas claras:
que Verónica es muy guapa
y que merece que la ame;
que estoy muy cansado;
que los perros son ángeles;
que la gente tiene opiniones

para no ir a ninguna parte.

Opino que opinar...

no, ni esto quiero opinar.

Soy libre.

6

*La lengua de tu alma, pobreadigo,
¿no la merde la manodemi alma?*

MIGUEL DE UNAMUNO

Cabalga alegre en lo eterno
mi perro negro de pecho blanco,
tan altivo y voluntarioso
que ni la muerte agota.

¿Dónde trota ahora tu cuerpo
cuyo vigor te trascendía?
¿Qué cima ahora alcanzas
y qué marejadas combates?

Tú,
hecho de sangre volitiva
transgredías al tiempo,
sumiso a tu corazón.

Padre, hijo y hermano,
completo en tu candidez,
¿me aguardas ahora tras la puerta
del hogar que me espera tras la muerte?

¿Qué sacaste de esta vida
en tus años efímeros
cuyo límite desconocías?

Mi perro negro de pecho blanco
en mis manos ausente

y en mi corazón constante,
¿Qué sacaste? ¿Qué sabes ahora?

Padre del amor,
hermano del camino,
hijo de la vida.

¿No sufrías por tu muerte
porque sabías que en mí te quedabas?
Perro de voluntad, sumiso perfecto,
creyente verdadero.

Ahora todo lo sabes
en el descanso del vacío
asido a los moldes
de mi cuerpo imaginado.

Tu vigor,
en mi corazón;
en tus años mis recuerdos.

Impregnado en lo inmutable
mi perro negro de pecho blanco
tan altivo y voluntarioso
que tras la muerte aún galopa.

15-04-1994/24-10-2009

7

Vivimos vestidos de ausencias.

La ausencia del peregrino en vías errantes.

La ausencia del niño vespertino

(en horas de clase).

La ausencia del marinero

y del color en otoño.

La ausencia del cabizbajo

tiñendo la vereda.

Ausencia de silencio en la calle

y ausencia de sonido en el silencio.

Ausencia de perros desaparecidos.

Amores de ausencia anegados.

Ausentes del conocimiento sobre el camino

hacia el corazón rebosante.

Aquí no hay ausencias.

En mi casa, que es el corazón.

¿Alguien sabe dónde está mi casa?

LOS VERDES

1

Verde que lo quieres ver verde
pero lo vestodogrismetálico;
así es la ciudad.

Me aficioné de pronto a la botánica
aún sin saber nada.

Las podridas dendritas
eran arterias de vida consumada.

La resina entre corteza era
mi sangre seca sobre los cuerpos
anclados en el recuerdo,
en la negación del olvido.

Las ramas caídas eran vestigio
de mi paso por sus huecos.
Y mis años sólo aspiran
a la inconsciencia del tronco
acerca de su tala,
altivo sobre el tiempo.

Aún tras la siega quedan
raíces en erección creciente.
Aún tras la muerte de todo
el corazón perdura.

2

La ciudad es de color gris metálico
y los corazones verdes.

Todo dentro es de color.

Todo fuera, podredumbre.

Vi una flor amarilla
asomada entre tablones
de otoño.

Los clavos oxidados
acompañaban el pétalo sucio.

El padre más cercano...

un árbol deshojado.

Velaban por ella

los pasos delicados,

cercaban su crecida...

los viandantes.

3

Los ramajes daban la mano
en un alba presurosa.
Impertinente su saludo
a través de la ventana.

Un día, la burocracia,
taló el tiempo de crecida.

Desde entonces,
amanezco solo.

4

Me sentaba cada día
en el árbol de Gautama
mientras la espalda quedaba
en sus pliegues recogida.

El perro,
 mientras tanto,
 esparcía sus orines.

Nos sentamos una tarde
sobre el tronco talado,
desnudas las raíces
cargadas de miserias.

Aún no conozco el motivo
de la tala y su muerte.

Sólo sé que sigue creciendo.

Tuve en un cardo a mi maestro
por su habilidad para el no pensar.
En el girasol la cura
para la atención dispersa.
En los troncos los profetas
de la quietud.

Ahora los niños juegan con la pólvora
mientras los mesías,
entre explosiones,
sucumben a su suerte.

¿Qué quedará mañana
de ellos?

¿Quedará algo de color
tras la lluvia de ceniza?

¿Qué quedará de mí
si los años siguen pasando?

¿Qué hay ahora de mí
tras tanta tala?

6

Las ramas secas se van quebrando.
Los niños juegan a ser jardineros
con espadas pajizas.

Entre la hierba crecida veo
colillas de cigarros.
Ahogan la crecida
papelillos de plástico.

Mi corazón se desnubre
vaciado de verde
y cubierto de gris.
Mi piel se quiebra
herida por el enemigo
guarecido en la fábrica
y nacido de la metalurgia.

La savia bombea
al contacto con la saliva
del amor melancólico.

El vacío me llama,
principio asido
a la esencia oculta.

Y la raíz rebrota
purgada de la ausencia
con el calor de los días.

**ROTO EL TALLO,
CRECE LA RAMA**

TIEMPO

Llevo sólo 26 años en este mundo,
pero cuando despierto siento que fueron miles,
y cuando me duermo, apenas tres segundos.

DE VOLUNTAD

La semilla de la voluntad yace dormida
dominada por la premura de los sentidos,
marchitándose en la aduana de los deseos,
ensombrecida por el calor de los suspiros.

La voluntad, esquiva como la luz en el otoño,
permanece oculta tras todos los símbolos,
de amores fugaces primorosos,
y del fulgor de los anhelos consentidos.

Y yo quiero su única guía,
como lumbre para un único camino,
alejada de las pasiones caducas,
que oculta una verdad, un solo motivo,
para florecer sin ansiedad ni desatino,
para escapar de romances fugitivos.

Y el amor es como una rima,
determinado por el espejo de los sonidos.
Y yo quiero oler primavera,
oír pinturas sin lienzos,
sentir ternura sin aduanas,
saborear música sin instrumentos,
tocar poesía sin palabra.

Voluntad, despierta
y escapa de tu jaula de dominio;
para comprobar el querer querer,

para purgarme de efímeros apetitos,
de todos los que se disuelven,
para sentir que la hambruna declina,
para sentirme, como raíz rebrotada,
de voluntad recién nacido.

ESTA NOCHE

*Esta noche, no olvides preparar el día,
las oposiciones para maestro, y el futuro
(qué más da que no lidie con una mente libre,
que no anarquista,
o que no case con un corazón desordenado,
que no anárquico).*

Esta noche, quizá sea tu noche de trabajo,
*te sanarán los músculos y te engordará el bolsillo
(qué importará si le faltan costuras,
te sobre en sueño o te posea el cansancio).*

No.

Esta noche, un poema.
Despertaré pobre, sin ropa y sin trabajo.
Caminaré como los perros,
a trompicones curiosos y con el rabo alzado,
viviré un presente infinito,
con mi poema bajo el brazo.

SILENCIOSO

Dame sólo un poema que no suene,
poesía muda de palabra;
vislumbre de un primer recuerdo.

Dame sólo uno no determinado,
por sonidos o su sonrisa de aquella tarde
sonrojada frente a mi pecho.

Dame uno que no tenga forma,
ni color ni pasión inspirada.
Dame una ebriedad desbocada
ausente de licores.

Silencio. Entre intervalos
de murmullos armoniosos
mientras mis brazos danzan
ante el giro del instrumento.

Que las palabras sean gemidos
y los versos una enredadera de piernas
sobre el lecho del universo.

Mmmmmh
Ahhh
Mmmmmh
Ehhh

Un poema anterior al verbo.
Silencioso. Que nazca solo.
Anterior a mí;
anterior al tiempo.

QUIÉN

Yo soy:

pieza indivisible de una realidad inalterable;
misterio insondable de un cuerpo inmutable;
fracción de luz escondida tras las contingencias;
yo soy: el que todo lo sabe;
el que nada recuerda.

Yo no soy:

un puzzle acartonado de piezas atributo;
una mirada, una manía, un gesto al hablar;
rasgos que se juzgan en ajenas retinas;
un abrazo cadente, un beso de mis labios;
yo no soy: mis proteínas.

Yo fui:

una brisa azarosa entre cabellos;
maullido seductor o anciano certero;
incontables vidas, pasado pereciente;
yo fui: una gota de escarcha;
cualidades reminiscentes.

Yo no fui:

aquel rumor que de mí decían;
un cigoto azaroso de dudosa cuantía;
andaluz de apellido opresor del jornalero;
un niño tímido ante la estulticia;
yo no fui: asesino y torero.

Yo seré:
el vago recuerdo de un yo extinto;
un producto inocente, añejo vino;
proyector diáfano entre antiguas sombras;
yo seré: el que vivió en otro tiempo;
el que se extingue y revive ahora.

Yo no seré:
casado, testigo, juez o abuelo,
que acontezca turbado en mi último lecho;
el que se consuma y esconda de la turbulencia,
ésa que azota verdades inabarcables.
Yo no seré: un ser sin conciencia.

Yo soy:
enemigo acérrimo del yo recuerdo;
fiel escudero del consciente yo sé;
yo soy un baúl de infinitos anhelos;
yo soy: un buscador del tú,
del saber sin ser ni tener.

COMPLETAMENTE EBRIO

Yo soy un borracho genético.

No, no es ninguna metáfora.

Yo nací ebrio.

Ebrio y tembloroso ante el beso
furtivo en mi cuello sorprendido
que deja húmeda saliva de amor imposible.

Ebrio ante el abrazo inesperado
de la mujer en cuyas formas reposan
todos los pliegues de la ternura
como Pandora de mi esencia oculta,
como una madre pura y primitiva.

Ebrio con la brisa traicionera
que dilata mi misterio de pasión ungido.

Tembloroso y con paso destartalado
sigo.

Completamente ebrio.

De niño me decían torpe.

Tropezaba por las esquinas,
caía con la frecuencia de una rama seca
como si las piernas fueran obtusas
y el camino de lo acostumbrado no fuera posible.
Nadie sabía que en mi sangre había vino,
vino ardiente en sangre calurosa.

Completamente ebrio.

Me ven pasear en las oscuras veredas y murmuran:
mírale, ahí de nuevo, ebrio.
Sí, ebrio, lo reconozco;
pero de nacimiento.

Ebrio con los besos
Ebrio con los giros de las guitarras quejumbrosas
que piden a gritos consuelo.
Ebrio cuando bajo los párpados e imagino.
Ebrio ante la forma femenina.
Ahí sí, completamente ebrio.

No me des vino, no lo necesito.
Ebrio te digo de nacimiento,
desde el principio.
Ebrio con un beso,
con la risa,
con cualquier gesto tuyo.

Hagamos una fiesta de vida y quedemos ebrios.
Que no me sienta solo, como el único borracho
en la celebración de la rutina.
Comparte conmigo la ebriedad y dame vino de besos.
Pero tú reposas en el vino
y yo quedo abstemio y a la vez
completamente ebrio.

Soy un borracho genético,
Y a nadie le gustan los borrachos.
Me quedo completamente solo.
Llega la resaca.

Pero mañana
de nuevo
completamente ebrio.

HE MUERTO

He muerto.

Por una y mil veces
como las noches de bruma
en los recuerdos ajenos.

Murió el hombre impertinente
(a él no le echaré de menos).
Murió el adolescente,
el que en desaliento me cedió su cuerpo.
Murió el niño, al que más quise;
y al que menos comprendo.

Niño:

bésala cuando su hombro se libere del tirante.

No seas tímido.

Y escribe
o dame con tu purga todos tus defectos.

En realidad,
yo también moriré y cederé los míos propios
(en otra noche brumosa)
al viejo que llevo dentro.

Y si tengo que morir por todos, moriré.

¡Muerte, ven!: te estoy esperando.

Sólo te pido una cosa:

deja al niño ileso.

SOBRE EL DESORDEN

La Verdad es aquello que ocurre cuando el corazón
asiente,
cuando no hay fronteras entre los rasgos
y todo es uno, sin preferencias.

Sólo se encuentra en el vacío el amor de objeto liberado,
madre única que dio al hijo todos los rasgos
y todo es uno, y el único corazón asiente.

~

Mi patria soñada se perfila oculta en mis maneras.
No es soñada por ilusionada, no, es soñada por vivida.
Andalucía no es el verde, escondido entre el árido,
no está en el cante, en el baile apasionado,
en la romería, templos o mezquitas.
Andalucía no es objeto por tierra franqueado.
Andalucía está en mí guarecida,
y arrebatada se desata,
cuando me marchó.

~

Y tus ojos,
reflejo de astro con su amor mostrado,
con vehemencia enamorados de la tierra extraña
se posan en los míos y por un segundo
la tierra extraña soy yo.
Cambias la mirada pero ya los vi.
Aquellos ojos...

~

Cambio versos por mujer desnuda...
...cambio soledad por verso eterno.

ESCUCHO EN LA LLUVIA UN COMPÁS

Escucho en la lluvia un compás,
y cuando duermo
(metrónomo de mi sinfonía)
un incesante bombeo.

Al amanecer,
una forma musical en el ruido,
y en el pentagrama,
como solistas aparecen los gorjeos.

En los astros,
en la frecuencia de los púlsar,
entre el silencio aparente de las galaxias,
y en los giros de todo el universo,
también escucho
como escondido,
un semitono de flamenco.

La lluvia repica, repica,
no se va ese compás sobre el suelo.

Gira el universo.

Hay que estar muy sordo para evadirse del concierto.

La humanidad: casi sorda.

Los animales: espectadores.

Yo: poco a poco, minucioso,
aprendo un poquito de solfeo.

EL MISTICISMO DEL NO SÉ QUÉ

Cuando los bríos,
cuando sus besos sin aviso,
y con el giro último del fandango.
Yo qué sé.

Surge la mística de ese no sé qué,
mística contemplativa que sólo observa
sin que sea posible esotérica alguna,
ni rito ni palabra
para el enigma del estómago.

Y con el no sé qué,
una caricia sin lugar en el cuerpo.

Y con sus besos sin aviso...
Con sus besos...

Ay...
yo qué sé.

MÁLAGA LUCE DESMAQUILLADA

La veo cada mañana, cada día
en el cielo que recoge aire peregrino.
La abrazo y se escapa de la cama.
Así es Málaga.

¿Quién te dijo que tu piel
de aire debía transformarse
en sangre calurosa?

La sombra de ojos le desfigura la cara,
el carmín de labios se pierde por sus mejillas.
El pelo revuelto, el andar despreocupado.
Así es Málaga.

Y yo le digo:
¡Eres aire!

Aire peregrino que me hace melancólico
por no tenerte.
Aire fugitivo que rodea la nostalgia
del castillo andalusí.

Mora y nazarena,
amante de la figura mariana,
de la hondura del canto antiguo
y de la danza que el derviche enseña.
Loca, perdida,
así es Málaga.

Pasan las horas de la madrugada,
la busco y su aire se me escapa,...
 hasta que el carmín se pierde,
y sus lágrimas empañan la pintura...

La veo desnuda en la orilla, me deja verla,
me besa y como nuevo aire se marcha.

Málaga sólo luce desmaquillada,
cuando nadie la ve, desnuda...
Así es Málaga.

UN LAGO CUALQUIERA

Primero fue un campo de arcilla.
Arcilla mojada que la lluvia y el tiempo iban quebrando.
Y después vino el íntimo arte de la alfarería.
Retirada la arcilla y vertida el agua queda,
un lago cualquiera.
Laguna, lagunilla o alberca. Eso no importa nada.
Un lago cualquiera.

Descubierta su hondura de aguas estancadas
se descubre como clave geométrica para las aves en
danza.

Tras las barreras verdes llegan los gansos,
se gorjea y florece deshilada la sociedad perfecta.
Más tarde acuden los niños en bicicletas de dos ruedas,
el baño atrevido, los perros nómadas, las camadas
de felinos y su celo,
el cigarro y los primeros besos.
Sucio y deforme pero ante las miradas lúcidas puro,
se encuentra,
un lago cualquiera.

Rumores incesantes de agua y flores le desvelan.
Llega la burocracia que, falsamente compasiva,
corta malas hierbas.
Surgen las arrugas del cemento y la pizarra,
sus dunas arcillosas se secan mancilladas.

Docenas de olivos mueren caídos,
se plantan unas cuantas palmeras.
Envejece repleto de indicaciones y señales.
Ya es parque municipal,
el lago cualquiera.

Amanecen los gansos ensangrentados,
los gatos huyen ante los niños armados con ramas espada
mientras los padres ríen refocilados
sentados en un sucio banco de
un lago cualquiera.

Llega la vejez
y los coches células muertas necesitan exfoliarse con
[nuevas carreteras].

Mueren las aves, prohíben a los perros,
agoniza lentamente por vejez burocrática,
un lago cualquiera.

Ya muerto, luce una lápida de hormigón y piedra,
edificios con cubículos para las almas
hacinadas y solitarias
que viven en gris sobre la muerte de
un lago cualquiera.

Su epitafio:
mis recuerdos.

Y un breve dolor desazonado,
ya que los hijos de los burócratas,
nacidos en lo gris,

no tendrán para jugar, bañarse o por primera vez besar,
ni una sucia alberca.

*No te duermas mi niño,
despiértate ya
o vendrá la burocracia
y te pervertirá.*

SOBRE CARDOS Y ORTIGAS

Me siento engañado por los poetas,
por todos aquellos visionarios que
regalaron infancias perfectas y floreadas,
paisajes húmedos, verdes pinares,
sembrando caminos de nostalgia en el recuerdo,
cuando yo,
de caminos también nostálgicos,
sólo recuerdo una infancia y ciudad
poblada de cardos y ortigas.

Sobre cardos y ortigas
trama inconfundible de la infancia perdida,
argumento aún presente en el tiempo.
Sobre cardos y ortigas.

La hostilidad en las maneras sobre el niño inocente,
los besos esquivos simiente del fraude,
me secaron de pétalos como en un otoño infinito,
rodeado mi corazón siempre
de cardos y ortigas.

Y quizá soy yo mismo como los cardos y ortigas:
fibra protegida entre la maleza durmiente,
de frutos huérfano y de perfumes escaso;
rama rechazada de afilados salientes.
Como una minúscula flor malherida
entre los interminables giros

de los cardos y las ortigas.

Ciudad de cardos y ortigas
con el grito, el golpe y rechazo,
pieles de cardos y ortigas,
cuchillos inesperados.

Y la compañía,
imágenes a color con el corazón resecao,
planta agresiva de vanidad intocable.
Flores de plástico, de tela y mentira.
Y quedo solo,
en el espacio inhabitable del campo
sobre los cardos y las ortigas.

Pero...
qué hermosos son los cardos y las ortigas,
con sus giros arabescos y su soledad fugitiva,
rodeado siempre de la tristeza digna
de la rama sin nacer.

Me gustan sus puntas, direcciones y esquinas,
su nutrida coraza liberadora del fraude.
Veo en sus ángulos misterios geométricos,
enigmas que ocultan certezas del universo.
Mi corazón es de color y mi cuerpo
un bosque interminable de cardos y ortigas.

Ahora
me siento más seguro entre cardos y ortigas,
tan hermosas con su independencia fría.

Y ya no me fío de otras plantas
seductoras pero de realidad felina,
efímera y estafadora,
mientras me rodean sinceras las suaves puntas
de los cardos y las ortigas.

En fin,
yo crecí rodeado de cardos y ortigas.
Me hicieron daño pero ahora las descubro
bellas con su geometría.

¿Y qué sentiré ante sus besos de flor
si ahora me parecen hermosos hasta los cardos y las ortigas?

EN EL UMBRAL

Por más que expiro,
se vuelve a henchir el espacio vacío
del misterio que no comprendo.

Por más que expiro,
el aire siempre vuelve a su sitio
y yo nunca muero.

Por más que expiro,
todo vuelve a ser lo mismo:
la misma rutina de inspiraciones,
el mismo orden de horas
(veinticuatro, sesenta, sesenta),
las mismas erecciones intrascendentes,
los mismos amores desafortunados...
Y por más que expiro
nunca muero.

Y es que no es fácil comprender
que cada vez que uno expira,
muere.

Y el vacío al fin es uno, sin forma.
Y más difícil aún es comprender
que con cada inspiración se renace.
Roto el tallo crece la rama.
De raíz rebrotada se aflora.

AFLORAN

EN LA ALCOBA

para María

Tú,
madre enigmática que en tu pecho me socorres,
te mostraste pura y abierta a mi abrazo;
reflejo mío, espejo emotivo.
¿Qué será de nosotros
y de nuestras aguas turbias?
¿Quién frenará nuestro amor intenso
cuyo origen nadie comprende?

Reposará nuestro amor dividido
en la alcoba de nuestros recuerdos;
en el salón invisible
de nuestro hogar más honrado
mientras tus manos exigentes
construyen los pilares de la casa.
De mi casa, que es la tuya.

En nuestra alcoba, reposados,
perdurará la compañía.

MI CASA

Tiembla contra el ventanal la persiana,
protectora de mi rostro sin lumbre.
La azuza, la implica, me quiere descubrir
mientras reposo desubicado,
luego reencontrado,
y ahora lejos de mi nido, tan turbado

...en Madrid,

que me acoge sincera y desvía miradas;
donde el sol quema distinto, con ráfagas
secas directas al asfalto...

donde las mujeres se besan, las calles se ensanchan,
y yo, de símbolos y hablares desafortunados,
me encuentro distinto, perdido y extraño.

Lejos de Málaga, la ciudad inhóspita,
que marchitaba cada día mis sueños anhelados;
donde luce el impropio, la mirada directa y sin palabra,
y tras nutrirme de desazón, ahora se descubre,
reveladora, tan lejos y dentro de mí tan cercana,
como mi fatigosa casa;

...y mi única morada.

MI VERDADERA CASA

En un horizonte incierto, mares de enero
que me deslumbran con sus blancas y gélidas montañas;
recreando paisajes de ensueño,
me muestran primero la certeza de la aurora
y el vacío una vez acaba.

En un camino cercano, desiertos de agosto;
manto solar y agua salada,
que me hidrata y revive mi cuerpo,
que me sofoca y de costumbre me mata.

En la primavera escasa, errante y esquiva,
un color verde sobre la hojalata,
que rebrota sobre el cemento,
que con el vaivén reinante se escapa.

Viajero, exploradora de destinos no destinados,
te muestro el lugar exacto del paraíso:
mi casa;

tu casa.

No la cercada por paredes
sino por la fragilidad del tórax;
allí, escondido entre las vísceras,
se encuentra un único paraíso,
entre un jardín que aflora.

DISONANCIAS

Tengo dentro de mí una voz dulce,
constante, calmada y apaciguadora.
Es la voz de mi conciencia, seductora,
que me arropa, me aconseja y defiende
de las voces de mis vísceras.

Tengo dentro de mí voces ásperas
que provienen de mis genes y humores;
me hacen abrir la boca, me llenan la frente
de sudores y me nutren de disonancia.
Yo enfermo y entre ellas se matan.
Conciencia mía, te suplico: no decaigas.

LAS PERSONAS TRISTES

A mí sólo me interesan las personas tristes,
las que se ríen a intervalos, entre retazos de melancolía
y luego vuelven el gesto, en retorno a la sensata armonía
del que se sabe verdadero, de la verdad de estar triste.
Porque las personas tristes no vivieron, sino que
sintieron,
y bien hondo encontraron la tragedia;
tragedia sublime, que revela lo cierto,
ya que viviendo tristes, comprenden la dicha.
Las personas tristes, además, no sólo sintieron
sino que pensaron, con astucia y hambruna
y por eso están tan tristes.
Tristes, no deprimidas, sino tristes, alegremente tristes.
A mí sólo me interesan las personas tristes
porque son las únicas que sonríen sinceras.
Les viene la risa, espontánea y verdadera
como en el sueño vivido, como en la pura comedia.
No me interesan las personas alegres;
no porque se ríen, o prediquen alegría,
sino porque si son alegres y tan sólo alegres,
son vacuas porque les falta la tristeza.

Y si los alegres ahondaran, no perderían dicha,
pero ésta sería sincera, porque ya serían tristes.
A mí, ya sólo me interesan las personas tristes;
me cuentan cosas sobre su tristeza,
sobre sus revelaciones, traumas e iluminaciones.
Me dicen cosas con el torcer de cara,
me dicen que las cosas banales ya no les interesan;
ni la alegría, ni la risa gratuita.
Porque un día naufragaron hasta caer en un pozo
y dieron de bruces con la tristeza.
Pero me interesan, porque:
 sintieron, pensaron, rieron, ahondaron,
 naufragaron y se encontraron.
Las personas tristes no se enamoraron, sino que amaron.
No divagaron, ellos dilucidaron.

Y por eso están tan tristes.

AFLORAN

Mis versos son testigos de un mar de
contradicciones.

Cada uno de ellos surge de una distinta fuente,
y combaten por la primacía del nacimiento.

Me evado y escucho sus susurros,
que provienen de miles de distintas voces,
de todos los yo que guardo.

Les escucho atento y se hace el silencio.
Permanecen mudos como si no existieran,
en la abadía del cansancio.

Y ahora sé que no son míos,
aunque dentro de mí los guardo.

Contigo:

florece

Sin ti:

Marchitan

Conmigo:

se pudren

Sin mí:

resurgen, rebrotan.

Afloran.

UN PERRO VIEJO

Un perro viejo sabe todo acerca de la vida,
de lo sublime y sus principios, y de la muerte;
sabe todo sobre lo tangible, el tiempo,
y conoce los deseos en miradas vivas
y en la pupila de lo inerte.

Un perro viejo alberga un conocimiento
incomprensible sobre todos los misterios,
conoce por qué se vive y por qué se muere,
sabe sobre el miedo, el desaliento,
y sobre voluntades impacientes.

Mi perro viejo lo sabe todo,
él ideó la pintura con sus vaivenes;
él sospechó de la música, con sus aullidos;
él inventó la literatura y la poesía,
de versos más simbólicos o parnasianos,
de conceptos ocultos y vagos;
de historias de cuerpos sudados.

Mi perro viejo lo sabe todo acerca de la vida,
pero no me cuenta nada.
Sólo ladra.

EL DÍA QUE ME QUITÉ LAS GAFAS

El día que me quité las gafas
lo vi todo claro, nítido y lúcido,
despojado del velo de fraude
callado tras la perfecta montura.

Desnudé con ternura mis ojos
y al principio, las imágenes eran difusas,
como en el nacimiento, turbias y confusas,
envuelto todo en un manto de blancura.

Los detalles, se extinguieron.
La migraña, se fue.
Las diferencias, ficticias.
Las dioptrías: un timo.

Todo lo vi distinto, todo lo vi claro.

Los rostros tomaron formas similares,
desvanecidos sus rasgos, diluidas sus curvas todas.
Sin ojos grandes, pequeños o profundos.
No había labios, ni grietas ni sonrisas,
ni cabellos pintados de colores.
Todos los rostros eran manchas,
y yo, liberado, caminaba ciego y a la vez,
todo lo veía claro, real y desvelado.

¿Alguien me miraba? No lo pude saber.
Caminaba entre un mar de entes,
y pude sentir la satisfacción de la certeza
de que ninguno me conmovía más que otro.

Caminaba entre almas errantes, esclavas
de la quimera de la personalidad.
¿Quiénes sois vosotros? Yo soy, yo fui...
Amantes, tímidas, luchadoras, miedosas,
divertidas, rebeldes, verdaderas, animadas...
¡Mentira!, que yo os he visto,
y sois todos como manchas.
Porque yo vi claro, nítido y lúcido,
el día que me quité las gafas.
Ahora están guardadas en un bolsillo,
y salvo cuando me quiera engañar,
transgredir o estafar...
permanecerán guardadas.
No me las pienso poner más.

VERSOS

Tengo dentro de mi pecho los versos más hermosos,
abrumadores y nunca oídos;
pero los he olvidado todos.

Tengo dentro de mi conciencia los versos más
profundos,
iluminados y terriblemente ciertos;
pero aún no los comprendo.

Tengo dentro de mis vísceras los versos más horribles,
estafadores y mezquinos;
pero éstos... me los guardo.

¿Qué tengo?
Un corazón.
Al menos, nunca miente.

LAS PERSPECTIVAS

Se quedan enredadas las múltiples perspectivas
de este universo pensante...

Se quedan como cardos, sus quejidos latentes,
incoherentes y enfrentados...
en la enredadera del displacer.

Y yo, ¿dónde estoy?

¿En una perspectiva, o acaso en todas?

¿No son todas mías, si alguna vez las imaginé?

Que nadie se atreva a podarnos.

Dejadnos en paz, con todas ellas.

(las perspectivas)

Así seremos “nadie”: es decir, quien lo es todo.

Y al fin,... el reconcilio...

LOS PRIMATES

Nos envuelve la cúpula
de nubes, claros y lunas.

Nos sostiene la tierra,
mojada, limpia y pura
donde rebrota lo verde,
cuando muera mi cuna.

Lo cubren todo de cemento y metales,
comienzan su tala, la visten de plástico...

Los primates.

Me protegen con sus sombras
las copas de los árboles,
de nuevo sus pies son los míos:
la tierra.

Los perros se presentan contemplativos,
con sus trufas hundidas en la esencia de los olores.

Los gatos se ocultan sibilinos entre arbustos,
desdeñosos con la inercia de los afectos.

Pausa. Ruido. Se acaba.

Cruza una motocicleta y el estruendo nos espanta.

Mira: otro primate.

...que escribo este poema, porque resulta que soy un niño...

JESÚS LIZANO

POETA

Poeta es aquella persona que

(con una lengua,

más una música

armónica palabra a palabra

sin el hábito del artificial ritmo,

transmutando lo íntimo en materia esencial,

por todos y para todos,

y purgado de vanidad...)

ve,

durante un instante,

la realidad con los ojos de un niño.

CRISIS

Octubre, 2008

¡Crisis!, crisis,
¡estamos en crisis!
La de los niños,
que abandonan su cadencia con juegos de mayores,
artificiales y catatónicos,
divertidos en el recreo de la vanidad
de los juegos sórdidos,
con sus cuerpos de niños y caras de niños,
inocencia marchitada, la de los niños.
¡Crisis!, crisis.
Los niños están en crisis.
¿Crisis?
Crisis la de Cristo, ensombrecido por las sotanas,
que ahora nadie sabe qué hizo o qué dijo.
Pobre Cristo. Símbolo en crisis.
Pobre Cristo, pobre espejo despejado de manchas,
¿acaso te mataron para nada? Pobre Cristo.
Está en crisis.
Crisis la de las manzanas;
cubiertas de plástico y con etiquetas en los pellejos.
Dan fruto los manzanos con cientos de distintas
manzanas,
pero en el supermercado sólo hay tres tipos,

y a los tres días: ninguna sana.
¡Crisis!, estamos en crisis.
La de los árboles, los de los sollozos ahogados.
Les escupen y mutilan, entierran, queman y talan,
y entre el cemento sus dedos marchitos se asoman
...dibujando filigranas.
¿Y si los árboles hablaran?
Mejor que callen los árboles, como callan las manzanas.
¡Crisis!
¡Estamos en crisis!
La de los poetas; porque a falta de profetas
el hombre necesita a poetas.
Y están escondidos, anotando notas y clavando clavos,
amnésicos, sin saber de sus dones.
¿Quiénes les han engañado?
Los que les suplantan.
Esto sí que es una crisis.
Reviso los ahorros de mis recuerdos y los números me
[angustian],
la cartilla me crea un desasosiego, me roba el aire;
mi corazón está en números rojos.
Crisis, mucha crisis.
Crisis, la de mis recuerdos,
que no sé qué viví o qué imaginé,
si me besó o sólo fue un sueño, aunque vívido.
En mi memoria, se pierden mis deseos... en crisis,
agostados...

Pero reviven al pasar el tiempo, rebrotan, afloran...
Ya no hay crisis.
Crisis, sobre todo, la de las erecciones,
que ninguna fluye sola.
¡Crisis! ¡Crisis la de los perros!
Reprimidos, sin campos para esparcir los orines.
¡Crisis!, la del pensamiento.
¡Crisis!, la de las vacas, los conejos, las gallinas y los
cerdos:
desde que nacen, todos muertos.
¿Y la crisis del dinero?
Crisis. ¿Crisis?
No hay crisis;
para el almuerzo, tengo.

EL LENGUAJE DE LAS ESPECIES

Las vacas mugen y los corderos braman,
gritan los cerdos, en el cadalso.
Pían los pájaros, maúllan los gatos,
balan las ovejas en cercos aciagos.
Aúllan los lobos y los perros ladran,
relinchan los caballos y rebuznan los sabios.
Píos sinfónicos, maullidos seductores,
aullidos místicos y rebuznos aliados...
¿Y el humano? El humano:
habla, habla, habla y habla.
Pero casi nunca dice nada.

MI MEMORIA

Mi memoria:

¿Por qué me engañas con tu fraude
si eres lo único que me hace ser
uno, inconfundible, una única persona?

¿Por qué me atosigas con tu nostalgia
de recuerdos que no sé si viví?

Memoria, único hecho perdurable,
se torna sombría con recuerdos imperfectos,
errabunda cuando se descubre
engañosa a través del tiempo.

¡Qué mentira!... la memoria.

*(porque si yo, sólo soy quien soy
por mi memoria...)*

¿Qué queda de mí cuando
ésta se confiesa tan blasfema?

Porque la memoria no es certera, no,
la memoria se inventa la vida,
como el poeta,
que nutre de belleza una realidad
sostenida por los límites de una fábula.

La memoria, lo único que me hace ser,
me engaña, burlona...
Inventa recuerdos, tergiversa sensaciones,
confunde amores y cuerpos contrarios,
me dice quién fui, aunque no lo fuera...
La memoria... ¡qué engaño!
Mi memoria, ¿para qué sirves,
si todo lo que me cuentas no es más que hallazgo?
La memoria sirve para mostrar con sus símbolos
la veracidad del declive de la vida
y el regocijo que supone la muerte.
¿Quién queda ya sin comprender la muerte...
sin imaginar un fin, un olvido absoluto,
para comenzar una nueva vida rebrotada?
Eso es la muerte:
como perder la memoria

MIGRAÑA

Invade la congoja de un mal compartido,
circula por los vasos, dilatando entrañas,
como emociones universales;
circula crepitante una sombra en el alma,
en la conciencia una plaga y en la frente,
sienes y mente velada, inconfundible,
viene la migraña.

Hoy no me aturdió el tiempo permutado,
el grito constante, el ceño fruncido...
hoy, en el albor insinuante, me vino,
el desconsuelo hilarante de la migraña.

¿Qué soñé, para despertar con ella?
¿Qué sueños insidiosos me turbaron la conciencia
para crearme en la frente este dolor intrigante?

Eso es el tiempo y el frío, decían.
Eso es el ruido, comentan.
No, hoy desperté, en la mañana,
y mi mente vino ya con migraña.
Hoy abrí los ojos y ahí estaba, la migraña.
Hoy soñaba vívido en mi regocijo
y me sacó de mi ensimismo la migraña.

¿Qué he soñado?
¿Tanta sangre desbocada circula por mis vasos?
No hay remedio, sólo más sueño.

Vivo y ando, ando y vivo, bailo, hablo y respiro.
Siempre latente, puede visitarte jactanciosa
el estigma inabarcable, el pecado.
Ya la siento, ya viene...
La migraña.

DE PIEDRA

No vas a conseguir liberar al niño,
ni crear un mundo justo,
ni destruir al Estado opresor,
ni perseguir educación sin autoridad,
ni darle poder al obrero,
ni sanar al enfermo
—antes de que enferme —,
ni combatir la estulticia
de los abogados, maestros y políticos,
ni abolir los dogmas de fe,
ni buscar la potencia de lo humano,
ni derrotar a los liberales,
conservadores o libertarios,
ni dar cariño al estudiante,
ni dar vida a los animales,
ni ser verdaderamente libre,
ni ser humanamente natural,
sin moldes ni guías,
ni eliminar todas esas barreras
que te limitan y me limitan,
si antes no me amas a mí,
querido enemigo.

PURGA

Yo quiero purgarme de todo recuerdo,
de toda incomprensión profunda,
de todo lo podrido.

Yo quiero morirme de hambruna.

Quiero purgar mi estómago, dejarlo pulcro,
purificar mi sangre y vaciar mis entrañas.

Quiero iniciar la purga absoluta,
y hacer de mis sentidos una aduana.

Quiero purgarme de todo, olvidar la vesania amarga
y descansar.

Quiero quedarme en los huesos
para cuando mi vientre quede desierto...

¡Volver a tener hambre!

Quiero tener hambre, alborozarme de nuevos anhelos,
recrearme en mis apetitos y probar nuevas texturas.

Quiero purgarme los recuerdos,
para saciarme de nuevo,
sólo, como único alimento,
de la ternura.

FRAUDULENTOS

ERES (Y ESTÁS)

Eres:

 infinitos puntos suspensivos, con tu misterio
y mi sangrante tiniebla cuando te amaba.
Eres un resquicio de luz en mis recuerdos,
pequeña y luminosa,
 entre mis sombras oculta.

Eres:

 figura inspiradora,
 como una fuente para mis aguas dispersas.
Eres y fuiste mis primeros versos
sinceros, auténticos y desbocados;
eres como una carne y alma disipada,
desunida y enfrentada,
 entre mis brazos.

Eres como tu corazón aquella noche,
bajo mi oído consciente:
frío, rítmico y constante, sin fisuras.
Eres (yo sé), también como fue tu jadeo en aquel
momento,
desordenado, azaroso y sin compás.
Eres mi futuro imaginado, mi pasado marchito,
mi presente doloroso.
Eres también mi herida, grieta abierta y olorosa,
tan perenne y rosada como una sangre infinita,
un estigma revelado que todo el mundo huele.

Eres:

el beso imposible, la duna inabarcable, el pecado;
eres mi sangre y aire.

Eres y estás, en una huella de memoria en mi
corazón,
con el beso sí dado.

Y si me abres el pecho y me pides Verdad,
te diría que no sé qué eres, ni quién.

Eres quizá esa espina sagrada en mi pecho, abrasiva,
y también tan pura y hermosa, que me hace masoquista.

Y eres también tu mano sudada, guarecida entre las mías,
perfecta y hecha para el arte.

Eres, y estás,

en los besos que voy dando

(mentirosos que buscan verdad);

en la caricia, la saliva desconocida que intercambio,
las miradas castañas, los caminares lejanos,
en lo ebrio cuando bebo, y en el tabaco cuando fumo.
En cada impulso mío.

Eres como el universo.

Inmensa materia oscura, hueca y sin fronteras,
inalcanzable,

tan inconsciente que no se comprende.

Y entre un desierto infinito de negrura: la materia,
tan hermosa como traidora.

Estás:

oculta en mi pozo de tinieblas, y te revelas
en cada forma que evocas.

Vestigio de mi pasado, que se descubre
en toda piel que conozco.

Eres todas las mujeres.

Eres mi yo oculto, tan necesario.

ESTACIONES

Será la luz que se va, la lumbre que sucumbe,
la que se lleva con ella mi frágil sosiego,
acortando los días para que reinen las noches.

Oscuridad, escalofrío y levedad de anhelo,
tres leyes insobornables que perduran en el tiempo
de un otoño de calor marchito,
atardeceres grises y vegetales pajizos.

Quién me causará estas impresiones...
Será la luz, que se va.

Y entre el frío, su piel lechosa...
ardiente.

Y en la noche sórdida, sus ojos impúdicos...
luminosos.

En la levedad, su torrente de deseo...
inabarcable.

Me vino una mujer y giró las estaciones
disfrazada de la Primavera.

A BIZNAGAS

Sábado en la noche.

Las mujeres malagueñas se cubren de perfume
de flores de laboratorio
que tanto me embriaga.

Y ebrio me consumo ante la prenda ajustada
sobre el cuerpo curvo.

Sudario esperanzado
de las noches sórdidas.

Y sus ojos perfilados lloran la noche sudada,
húmedos y caóticos los huecos
de la ropa interior.

Pasa la madrugada.

Y lloran la pintura tras las imágenes marianas.
Y se evapora el perfume de flores artificiales
sin saber si han sido amadas.

Abrazan la cama en el amanecer del domingo
las mujeres malagueñas.

Entonces me llega el eco de su aroma.

El auténtico perfume,
oculto entre el sudor.

Sus corazones huelen a biznagas.

BAILE JONDO

Nadie sabrá amar tu cuerpo extrovertido,
tu sonrisa alegre, tu andar despreocupado.
Tu hueco invisible que nadie ve.

Nadie sabrá atravesar la marisma de tus maneras,
la violencia de tus pisadas, la piel de tus prendas,
el deje de tu corazón.

Nadie podrá ver entre tu baile,
entre tus giros apasionados, misteriosos.
Nadie sabrá ver.

Nadie más que un amante hondo.
Que te dé versos de besos que lleguen
hasta tu hondura,
la hondura que yo veo, para mí traslúcida,
y haremos del verso un baile jondo.
Del baile jondo un verso.
Del verso un baile jondo.

UNA Y NO OTRA

Hoy la volví a ver
recogida entre sus libros,
lápices, reglas y rotuladores,
entre todos esos utensilios
que eran como armas protectoras,
de nuevo en el silencio de la estancia,
de nuevo oculta y a la vez presente,
y me miró con esa mirada suya
esquiva pero por un segundo penetrante,
tan seductora como acusadora.
Pronto, volvió la vista a sus libros
como si estuviera resolviendo
el problema más importante del mundo;
como si tras su trascendencia y misterio
se ocultaran noticias de esperanza;
como si ella, en su trabajo constante
tuviera todas las respuestas.
Y yo a lo lejos,
deglutía con la mirada aquellos brazos suyos
desnudos y hechos para ser besados,
también su pose dura,
sus muslos sensuales, levemente gruesos
y el rostro lampiño y delicado
de la mujer de juventud perenne.
Tantas veces la había visto

en incontables diálogos imaginados
que no podía precisar su rostro,
aquel rostro simétrico de rasgos exactos.
Su pelo pajizo, por el contrario,
que tanta ternura me despertaba siempre,
estaba oscuro, como ensombrecido
por el paso de las semanas
sin mi mirada acusadora.
¿Se oscurecen los cabellos al Sol
o era lo pajizo una ilusión de mis recuerdos?
Nos levantamos a la vez,
cruzamos las miradas con su rostro elevado;
y el mío torpe, con las gafas guardadas,
y la miopía siempre presente,
descubría el engaño.
Ella era otra.
Otra, ella era otra.
¿Qué otra?
Otra, y a la vez, ninguna.
Sólo en mi mente que de pasión no medraba
quedaban enfrentadas su gracilidad y dureza,
dualidad cuya verdad me enternecía.
Y allí, en mi mente sin vista clara,
siempre la misma.
Otras manos pero de suave recubierta,
son siempre las mismas.
Otras caderas pero de vaivén reposado,
son siempre las mismas.

Otros rostros y cabellos coloreados
pero de ternura, los mismos.
Ahora prefiero mirarla sin gafas,
para que con la vista estropeada
el corazón no me engañe.
Y sea una y no otra,
como en mis recuerdos,
siempre la misma.

AMOR EN OBJETO

El amor sin objeto
vaga neonato, sin forma conocida
y se recoge
en apariencias puras, inspiradas en el principio
como los gorriones de canto aberrante
pervertidos por la crianza sin moldes.

Y es que el amor,
sin objetos ni cuerpos deseados
se recoge
en las formas surgidas de las ensoñaciones despiertas.
Y allí estabas tú, durmiente,
reposada tu mirada que mi sueño evoca
tras el violentísimo nacimiento
del amor sin objeto.

Ahora voy a decirlo en plata:
en una de esas noches donde el sueño no recoge
(a nada ni a nadie)
surge la ensoñación vívida,
y allí estabas tú.
Sumisa al primer beso furtivo, condescendiente
al abrazo,
sinvergüenza
a la entrega del sexo abierto.

Y se sucedieron las noches,

noches completas imaginadas en los instantes
de la madrugada sin sueño.

Y luego,

el romance compañero
con el paréntesis de tu cuerpo,
un cuerpo curvado y tierno como el imposible,
diseñado por mi amor sin objeto aparente
en mi delirio de desvelos.

Y tú, tan real como oculta,
oruga escondida en su vestido de seda,
me tomarías por loco si te confesara
todo lo ocurrido aquella noche
donde no durmiendo nada
lo soñé todo.

Con el alba asomada en la persiana:
los primeros despechos.

Con el paso del día fantasma:
el deseo de una nueva noche
con tu cuerpo etéreo y caluroso.

El amor sin objeto
(a veces tan insoportable)
opina que amarse en el desconocimiento
es verdaderamente tierno.

El amor en objeto:

Tú.

*(Bendito objeto
el de tu cuerpo.
Bendito romance
el de la noche sin sueño)*

Ella vaga inconsciente
mientras tanto,
ajena a mi hurto de su cuerpo
y sigue su vida singular,
singular porque fue liberada de ritos,
orientaciones y costumbres,
como esa oruguita no nacida
dubitativa ante el futuro
ignorando su presente esplendoroso
y su apariencia de hermosura trascendente.

Hasta que se tropezó conmigo.
Ella, objeto que absorbe al amor recién nacido,
que lo atrae y lo aspira con fuerza hasta hacerlo suyo.
La noche desvelada fue entonces,
germen de la noche deseada,
futuro primoroso con tacto consentido.

Y es que el amor,
sin objetos ni cuerpos deseados
se recogió
en la intuición del cuerpo culmen.

*(Bendito objeto
el de tu cuerpo.
Bendito romance
el de la noche sin sueño)*

MINI-BAR

No tengo dinero para el mini-bar y quiero tu beso.

Con hielo tu descanso,

en cristal tu alegría,

etílica tu ternura.

No quiero abrir el mini-bar,

ni recordar estas paredes y esta cama

de ti ausentes.

Cierro el mini-bar y te recuerdo.

Respiro tu aire y me tranquilizo.

La mujer que amo no está aquí.

Pero ahora sé, ebrio de recuerdos,

que algún día te encontraré, y sin premura,

abrirás el mini-bar de tu boca,

y el licor de entre tus piernas

para que yo repose mi triste sobriedad.

BAJA LABORAL

No me dan la baja laboral por amor
ya que por amor nadie lo entiende.
Me dicen que estoy fuerte, sano y capaz
pues no hay diagnóstico para mis noches tristes
cuando, en tu ausencia,
rememoro tu beso de seda, la piel de tus prendas,
el olor de tu corazón;
todos los causantes de mi auténtica salud.

Ahora el médico me dice:
no debes tomar la baja laboral,
no estás enfermo ni te duele la cabeza,
no tienes nada, tu sangre corre lenta.

Alegre imbécil,
que desconoce el tierno pesar de amarte en tu ausencia
y las infinitas caricias que lanzo y que a tu cuerpo no
recorren.

Quiero, en definitiva,
la baja laboral para poder amarte.
Mientras tanto,
el amor lo tengo en tu ausencia
en este trabajo rutinario
de pasar soñándote las noches.

turbio y quebrado ante su piel
dispuesta para ser deglutida.

Ese instante,
qué maravilla.

Barbilla mojada y su mirada consentida.
¿Has visto lo que he hecho?— me decían
sus ojos también humedecidos
por las lágrimas más tiernas
nacidas del amor por mujer dominado.

Y después de ese instante
hablamos en el lenguaje puro de los amantes,
primitivo y sin barreras,
sin sintaxis ni locuciones.
Los gemidos son palabras verdaderas.

El gemido y la saliva
en su barbilla mojada
sin verbo ni palabra
y mi alma desnuda afuera
como si mi alma desnuda precisamente fuera
símbolo en recuerdo
de ese instante
cuando se retiraba reptando
con su barbilla mojada.

CARNE

Tengo una verdad tan cierta,
lúcida como ante el hambre el apetito,
que de nada importa la duna del sentimiento,
los efímeros bríos,
los amores dechados de precocidad.
Yo sólo veo la carne.
Tan sólo la carne.

La carne, curva, tierna, limpia o sucia carne.
Sólo la carne. Sólo su carne.
Mientras tanto el sentimiento,
lubricante universal de todo amor,
la disfraz de pasión última y reservada.

¡Ya basta!
Del sentimiento y de la metáfora.
Quiero la carne.
Ahora sólo quiero su carne.

De nada me importan los símbolos,
las ilusiones del corazón con los mitos.
El corazón sufre y está cubierto de sangre.
Y yo sólo quiero la piel de su carne.

Sí, su carne.

La de sus manos, pechos y labios,
que si la poesía es verdad,
sólo hay poesía en la carne.

Carne la ascensión del muslo
hasta el reposo del bajo vientre.
Carne también su viento respirado.
Carne jugosa su húmeda carne.

¿Y qué hay del amor sin carne?
Lo habrá, pero yo no sé abrazar al aire.
Yo la amo en su carne,
sobre su carne,
con mi carne en su carne.
Dentro de su carne.

Y lloro por la ausencia de su carne
porque el amor ya lo tengo con su ausencia.

Con el llanto la soledad,
con la soledad el sosiego,
la calma más tarde desolada.

Ya más calmado:

Bien, de acuerdo.
Bienvenido el sentimiento,
el símbolo y la metáfora,
el amor con su cuerpo huido,
amor en solitarias mañanas.

¡Pero dame primero la carne!
Que no hay amor si no es en la carne...
O sí, lo hay...
¡pero después de la carne!
Y quizá también antes...
pero la muerte vive en el hambre.

Que no hay mayor poema que el escrito en la carne.
En su carne. Su carne que es mi carne.

El amor antes de la carne: probable fraude.
El amor tras la carne: amor.
La quiero, sí. Pero en su carne.

En su carne vivísima y tierna.
Hablo sólo de la carne porque el amor...
... ya lo tengo con su ausencia.

SOBRE LA AUSENCIA

*Mi alma sedienta se muere:
está en huelga de sed;
mientras mi cuerpo erecto
socava los días ausentes.*

Tengo para ti palabra
y mil gestos inconfesables
colmados de ternura.

Guardo para ti deseos
de tacto sobre tu carne
y tus húmedos huecos.

Nace para ti mi pecho,
cuna reposada para
tus sentidos en sueño.

Y vivo de ti una ausencia
que se marcha presurosa
con el calor de los días.

TIERRA

Yo era como una rama seca
y tú, con tu lengua en mis raíces,
húmedo hidrato del tronco rebrotado.

Tú eres como una flor lastimada
y yo, con mi tronco renacido
espina clavada en tu fibra delgada.

Nosotros somos como la tierra,
sustrato que une todas las ramas.
Nosotros somos como la tierra,
piernas y manos enmarañadas.

FRAUDULENTOS

Sólo lo eterno es meritorio.
De nada me importa lo que no es permanente.
Como todos esos bríos,
vehemente el arrimo en otro cuerpo
y un vaivén de erecciones
carentes de voluntad.
Tarde o temprano voy a morir,
¿de qué me importan entonces, si son un fraude?
¿Qué sentido tiene lo efímero, si muere antes que yo?
Fraudentos, como los versos,
cualquiera de ellos,
tras ser leídos en la mañana siguiente del desvelo.
Fraudenta la pasión, como la seducción y el
[entusiasmo],
ungüentos universales para la melancolía de la que se
[huye];
lubricante universal para los resecos de amor.
Y mientras tanto,
—cuando la pasión del fraude
conquista nuestro caminar adormecido
como veleta negligente sobre olas sucias—
queda el amor,
guarecido como mota de polvo en ausencia
[de la voluntad].
Pequeño, muy pequeño,

como la hermosura en los ojos de un perro.

Fraudulentos,

todos los versos;

los de ayer, hoy y mañana.

Todos, menos el de ahora mismo. Porque ahora mismo

[estoy],

y no es un fraude que esté.

Y el amor muy honesto

es dibujo del sendero invisible sobre las mismas olas

sucias

cuando en mis brazos porto un remo.

Como los ojos del perro...

Como el beso consciente...

El resto: fraudulentos;

que no quiero descansar hasta que amor deje de ser

[sinónimo de enamoramiento].

Porque sólo me interesa lo permanente,

y lo restante es un fraude.

Bendito fraude, por cierto;

pero que me devuelvan el dinero.

Fraudulentos todos los besos

menos al darlos.

Fraudulentos todos los versos

menos al nacerlos.

Fraudulento todo

menos el amor,

disfrazado en lo minúsculo;
invisible a ojos virulentos o esclavos de la inercia.
Ya nacido en mi corazón el amor,
tan honesto. De mi voluntad su remo.

Lo demás: un fraude.
Qué más da, que se queden el dinero
de mis impulsos y de mis besos.
Fraudulentos,
agradables, sí, pero fraudulentos.
Que sólo lo eterno es meritorio,
como en los ojos de un perro.

AMOR EN ÚLTIMA INSTANCIA

El amor no es un mito:
aún queda un poco de esperanza.
Sólo es necesario estar a punto de morir.

Muerte.
Principio y no fin tras el fraude,
y un brote creciendo,
del tallo nuevo tras la rama.

Vida,
renacida en el impulso del amor mismo
que existía antes del tiempo
y que en sus formas yo predije.

Se ama,
—no queda más remedio—
porque la raíz existe antes
del nacimiento.
Y nosotros sólo hacemos reconocerla.

Los restantes,
ciegos en la caverna de los impulsos,
ignoran la pureza de la semilla
con sus ojos hipermétropes.

El amor, como el verbo,
está en gerundio.
Vamos creando, y no hubo creación;

porque si hubo creación, hay tiempo.
Todo es gerundio,
y yo voy amando
indefinidamente.

2

MI CASA

Yo era aire
disperso entre la arcilla quebrada
de un corazón inconcluso;
y tú, artesana de mi pecho,
hiciste tierra con todas mis aguas.

Tus manos,
amasaron el corazón de niño que aún guardaba
oculto entre las máscaras del tiempo;
y ahora, puro,
soy digno para volver a casa.
Mi casa, que es tu pecho,
perdido de mí en la distancia.

De raíz rebrotada mantenido,
de tu corazón de tierra germinado,
rotas todas las ramas mustias crece
el tronco que tú abonaste.

Con tu voz de música y cuerpo
me sacaste de la casaca en tu demanda.
Ahora camino, sin pausa.

Ahora sí...

Ahora sé dónde está mi casa.

ÍNDICE

Prólogo a “de raíz rebrotada”, por <i>Salvador Marín Hueso</i> ..	11
He visto a Málaga	15
Versando en plata	17
1	19
2	21
3	23
4	24
5	26
6	28
7	30
Los verdes	31
1	33
2	34
3	35
4	36
5	37
6	38
Roto el tallo, crece la rama	39
Tiempo	41
A veces	42
De voluntad	43
Esta noche	45
Silencioso	46

Quién	47
Todas las noches	49
Completamente ebrio	50
He muerto	53
Sobre el desorden	54
Escucho en la lluvia un compás	56
El misticismo del no sé qué	57
Málaga luce desmaquillada	58
Un lago cualquiera	60
Sobre cardos y ortigas	63
En el umbral	66
Afloran	67
En la alcoba	69
Mi casa	70
Mi verdadera casa	71
Disonancias	72
Las personas tristes	73
Afloran	75
Un perro viejo	76
El día que me quité las gafas	77
Versos	79
Las perspectivas	80
Los primates	81
Poeta	83
Crisis	84
El lenguaje de las especies	87
Mi memoria	88

Migraña	90
De piedra	92
Purga	93
Fraudulentos	95
Eres (y estás)	97
Estaciones	100
A biznagas	101
Baile jondo	102
Una y no otra	103
Amor en objeto	106
Mini-bar	110
Baja laboral	111
Barbilla mojada	112
Carne	114
Sobre la ausencia	117
Tierra	118
Fraudulentos	119
Amor en última instancia	122
Mi casa	127

FIN

Este libro se terminó de imprimir en Málaga,
en los talleres de Gráficas Urania,
el día 28 de mayo de 2012

